

Notas para la homilía, domingo, 15 de septiembre de 2019, 24° de T.O. C

Escrituras: Éxodo 32: 7-14, Salmo 51; 1 Timoteo 1: 12-17, Lucas 15: 1-32.

Tema: Cuando nos arrepentimos y volvemos a Dios, Dios se regocija.

1. Resumen: Aquí tenemos tres parábolas en las que algo fue rescatado, encontrado o regresado. En cada caso podemos ver que Dios se regocija. Entonces, también estamos llamados a recordar que nuestro Dios es un Dios lleno de misericordia y perdón.

2. Reflexión de las lecturas:

Éxodo 32: 7-14. La historia del becerro de oro. En el pasaje de hoy, Moisés está implorando a Dios que tenga misericordia de las personas pecaminosas que lo abandonaron y se volvieron a la adoración de ídolos. En los versículos que preceden inmediatamente a nuestra lectura, Aaron responde al clamor de la gente por un ídolo y hace el becerro de oro para que lo adoren.

Varios puntos:

1. Dios está enojado. "Déjame en paz ... para que mi ira arda contra ellos para consumirlos ..."
2. Aarón nunca se describe como rezando a Dios. Por lo tanto, él está controlado por el pueblo, no por Dios.
3. Dios le dice a Moisés que va a destruir a la gente por sus pecados pero que hará que de Moisés una nación muy grande.
4. Moisés intercede por el pueblo y Dios cedió el castigo que había amenazado.
5. Moisés luego corrige a la gente, muele el becerro de oro y hace que la gente lo beba en agua.

Me pregunto si Dios solo estaba probando a Moisés, para ver si realmente se preocupaba por su pueblo. Entonces Dios se regocija cuando Moisés entra en la brecha e intercede por el pueblo.

3. Segunda lectura: Aquí San Pablo expresa gratitud por la misericordia de Dios.

San Pablo se describe a sí mismo antes de venir a Cristo como el más grande de todos los pecadores, pero en ignorancia. Que Dios pudiera elegir usarlo fue un acto de gran misericordia, de gran perdón (ver Hechos 8: 1).

San Pablo es consciente de que podría haber sido condenado terriblemente por su persecución a Cristo.

San Pablo se parece más a la oveja perdida que al hijo pródigo. No regresó voluntariamente; Dios salió y lo atrapó.

4. Lucas 15. ¿Con quién estaba hablando Jesús en este capítulo?

Hay dos grupos. Uno escuchaba con mucha fe y mucha atención (recaudadores de impuestos y pecadores). El otro estaba escuchando y mirando solo para criticar a Jesús (escribas y fariseos). ¿Por qué? "Porque Jesús recibe a los pecadores y come con ellos".

5. ¿Cuál fue la actitud de Jesús hacia los pecadores (v.7, 10)?

Yo les declaro que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta y vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse."

En contraste, en el tiempo de Jesús, los fariseos tenían un dicho: "Habrá una gran alegría en el cielo para un pecador que sea aniquilado (destruido)". Literalmente ellos oraron por la destrucción de los pecadores, como los que vinieron a Jesús.

6. Hay tres partes en este capítulo:

1. La oveja perdida
2. La moneda perdida
3. El hijo pródigo o perdido

Los dos primeros representan cosas que son incapaces de pensar y responder por sí mismas. Aquí Dios, u otra persona, debe tomar la iniciativa, usándonos con frecuencia en nuestros ministerios para recuperar la persona. En el caso de la oveja perdida, un animal tonto se ha perdido y necesita ser

rescatado. En el caso de la moneda perdida, es un objeto inanimado que se perdió y necesita ser encontrado. En el caso del hijo perdido, "el pródigo", tuvo que "entrar en sí", reconocerse como un pecador y regresar al Padre.

7. En los tres casos podemos ver que "Dios" se regocija; cuando la moneda se encuentra después de una búsqueda; cuando la oveja perdida es rescatada, y cuando el hijo perdido vuelve en sí.

Cuán importante es darse cuenta de que cuando alguien que se pierde se arrepiente y vuelve a Dios, Dios se regocija. Jesús dice lo mismo después de la parábola de la oveja perdida y de la moneda perdida:

"Les digo que de la misma manera habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve personas justas que no necesitan arrepentirse".

"De la misma manera, te digo, habrá regocijo entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente".

8. Y en la parábola del hijo perdido, la alegría del Padre se hace evidente en la historia misma.

Podemos ver que el Padre le dio al hijo su libertad, incluso hasta su propia destrucción. Pero el Padre estaba esperando, esperando que ese hijo volviera en sí, se arrepintiera y volviera a casa. Y él lo hizo.

"Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se llenó de compasión y corrió a su encuentro y lo besó." Luego escuchó la confesión de su hijo, pero inmediatamente lo perdonó y lo restauró. Primero, el hijo dijo:

"Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado tu hijo.

Pero entonces el Padre respondió, restaurando a su hijo.

"Pero su padre ordenó a sus sirvientes: Traigan rápidamente la mejor túnica y póngansela; se puso un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo, comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo he encontrado. Entonces comenzó la celebración.

El hijo mayor estaba enojado y vio la misericordia del Padre como injusta. Pero su padre le dijo:

"Pero ahora debemos celebrar y alegrarnos, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado".

9. Pensemos un poco más profundamente sobre esto. ¡Hay más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve personas justas que no necesitan arrepentirse! Observe el humor cortante en esto de Jesús. ¿Quién antes de Jesús podría afirmar que él es justo y que no necesita arrepentirse? Ninguno. ¿Creen que lo entendieron? Pero esta es una buena noticia para nosotros. Primero, recordemos que Dios es misericordioso y que nos perdonará si nos humillamos y confesamos nuestros pecados, deseando arrepentirnos de ellos. ¡Pero segundo, nuestro arrepentimiento y nuestro regreso a Dios lo hacen regocijarse!

10. Qué hermoso saber que Dios se regocijará por nuestro arrepentimiento, nuestro regreso a su casa, especialmente si hubiéramos hecho algo profundamente malo, muy vergonzoso, algo que nunca hubiéramos querido hacer. A veces podemos sentirnos completamente estúpidos, totalmente avergonzados. Preferiríamos simplemente desaparecer y escondernos. Pero ese regreso a Dios, y ese regreso a aquellos a quienes hemos herido, lamentando y arrepentidos, provoca alegría en el cielo. Si provoca alegría en el cielo, ¿no debería provocar alegría en nosotros?